

¿La violencia se debe medir por sexenio?



DR. CARLOS ENRIQUE PACHECO COELLO

Análisis Estratégicos y Desarrollo sustentable

Anáhuac campus Mayab

pcoello@correo.uady.mx

Todas las mañanas escucho en la radio que se elevan las cifras de violencia e inseguridad, y a la autoridad en turno se le hace responsable de ello.

En este punto, cabe hacer una pregunta: ¿en realidad esto se debe solo al factor gobierno o es multifactorial? Desde luego, esto se debe a diversos elementos: las políticas de combate a la corrupción, la corrupción desmedida de ejecutivos de grandes empresas, por ejemplo, los *Pandora Papers* (en colusión con funcionarios del gobierno), la banca usurera, las pandillas juveniles, etcétera.

En el artículo "La delincuencia juvenil: fenómeno de la sociedad actual", de Rene Alejandro Jiménez Ornelas, publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México, se nos dice que: "La violencia no es producida aleatoriamente, sino que parte de una cultura de conflictos familiares, sociales, económicos y políticos, y en general, del sistema globalizado que a su vez permea las diferentes formas de vida en la sociedad, donde los estilos de vida de los jóvenes son catalogados como formas de delincuencia".

Por otro lado, los egresados de las universidades públicas y privadas, al concluir sus estudios, sienten la ilusión del surgimiento de grandes oportunidades de crecer y que las empresas les pagarán bien y de inmediato podrán tener ya una vida como les ofrece

la publicidad, llena de lujos como los artistas y las modelos, con autos caros, vestidos extravagantes, etc.; sin embargo, se enfrentan con la realidad: pasaron muchos años estudiando, trabajando en equipo, investigando y desvelándose, pero las empresas que llegan a contratarlos les pagan poco, por lo cual se ven obligados a emigrar a otros lugares, para hacer realidad sus sueños.

Pero esto no solo ocurre con los jóvenes, sino también con la gente adulta. Actualmente, llevo a cabo una investigación sobre el fenómeno de los *Sugar Daddies* y las *Mommas* que piden dinero a cambio de realizar actos inmorales; si bien esto no es nuevo sí se ha agudizado por los problemas económicos originados por la pandemia y la cultura que les han inculcado los medios. Solo hay que ver los anuncios que transmite la televisión los domingos al mediodía donde se muestra el modo de vida de otros países, lo que ha influido en que tanto hombres como mujeres vivan una vida de promiscuidad, divorcios, unión libre (que tampoco es algo nuevo), pero se ha incrementado debido a los cambios de cultura donde interviene, de manera negativa, la globalización.

Los seres humanos nos encontramos en un proceso de economía global que está fomentando una excesivo egoísmo en la sociedad, que ha solapado la cultura del individualismo y un consumismo exacerbado, que

considera al ser humano como una célula de consumo sin existir una necesidad real al ser producto de campañas subliminales que incitan a comprar sin razón lógica; lo único que pretenden es formar parte de una elite, en el sentido de ser reconocidos por la alta sociedad.

Sin embargo, muchas veces la gente solo puede aspirar a emplearse en una economía informal. Se sabe del aumento del ambulante, los suicidios, la delincuencia (cárteles de la droga), la venta de protección a los comercios, etc., y responsabilizan al gobierno, lo cual puede ser, cierto en alguna medida, pero me parece que tanto la globalización tóxica, como los medios han contribuido a su incremento. Las cadenas de medios hablan con comparativos en porcentajes y puntos porcentuales de la forma de actuar de las autoridades. Sin embargo, los medidos no tienen el suficiente conocimiento, pues no es lo mismo hablar de un porcentaje, que de puntos porcentuales. Además, solo manejan cifras macroeconómicas, en lugar de aterrizar en la microeconomía, que demuestra que la mayoría de la población tiene muchas carencias.

La situación de extrema pobreza de grandes núcleos de población de los países de América Latina, incluido México, muestran una falla estructural en las diferencias de ingresos en los diversos estratos para la inserción formal en la economía; sin embargo, me parece que una estrategia lógica sería dejar que los trabajadores informales laboren y apoyarlos para que vayan creciendo y emigren a la economía formal.

Otro problema por resolver son los migrantes; aunque es un mal necesario para apoyar a la familia con sus remesas, representa un factor en contra de la unión familiar, pues es origen de la desintegración familiar y del consumo de drogas de los jóvenes, al tener que emplearse como obreros de la construcción, abandonar el campo y depender de la producción agrícola extranjera.

La población de las comunidades ha perdido en su economía local al construirse carreteras para transportar productos a otros lugares, pues el turismo ya no pasa por esos poblados; en consecuencia, los hoteles, restaurantes y pequeña tiendas solo son para el consumo de los pobladores locales; en pocas palabras se ha visto afectada la economía de los poblados.

Por lo anterior, la autoridad debería dejar de perseguir a los trabajadores informales e invertir los recursos presupuestarios para los que menos tienen y poco a poco, conforme van resolviendo sus problemas, insertarlos en la economía formal, con contribuciones a los gastos del país en un nivel ascendente hasta lograr que obtengan recursos monetarios para subsistir.

Esta estrategia ayudaría a tener que gastar menos en las familias pobres y con pobreza extrema para invertir en educación, salud, seguridad y no recortar el flujo de ingresos que afecta al país con enfoque estratégico, y no táctico solo al cambiar la forma de pensar a cada momento.

En la actualidad, siguen las manos extendidas de los ciudadanos olvidados del campo. Urge una solución inmediata e inteligente para que el campo produzca de nuevo.

En una ocasión, un amigo que trabajaba en una compañía tabacalera me dijo: "¿sabes que acabamos de descubrir que del henequén se puede hacer un filtro de cigarro que evita el cáncer?" A lo que le contesté: "Lástima que ya no hay henequén". Se perdió por una mala decisión. Antes, viajando al puerto, se veían preciosos plantíos del oro verde de Yucatán, pero ahora está lleno de comercios y hoteles, y el henequén se trae de otros países. Esto mismo sucede con otros productos del campo; por ejemplo, se sabe cómo en las mieleras de los campesinos, los grandes capitalistas piratas las compran a precios irrisorios obteniendo grandes ganancias sin contribuir al gasto público.

En un estudio que próximamente publicaré, se expone que el problema de la corrupción, de la delincuencia juvenil y de la de cuello blanco se debe a factores multifactoriales; por ejemplo, el "callejón sin salida" de autoridades coludidas con empresarios ávidos de riqueza fácil, un sistema financiero que, a pesar de que el Banco Central ha bajado sus tasas de interés continua cobrando altas tasas impagables por el uso de tarjetas de crédito y, con demasiada frecuencia, ofreciendo tarjetas a personas que no tienen un trabajo estable y cuando dejan de pagar las acosan con llamadas originándoles depresión que las llevan a robar, asaltar, violar y al suicidio.

Parece que la idea de todos las autoridades es dejar pasar, dejar de invertir en el campo como actividad primaria que mueva a la industria secundaria, a la terciaria y a la cuaternaria. Se ha descuidado el mercado interno y se ha preferido la exportación, a pesar de que el contexto a escala global está muy volátil.

Conclusión

A la pregunta de que, si la violencia se debe medir por sexenios, la respuesta es no. Por otro lado, es importante manifestar que, a los comentaristas de los medios, les falta conocimiento de la realidad; además, no deben manejar datos tanto a escala macro como microeconómicos y no confundir porcentajes con puntos porcentuales. Esto solo los hace aparecer como alarmistas y vendedores de terror sin ofrecer solución a los problemas económicos estructurales del país. ☞